

Aproximación a la estructura y distribución espacial del envejecimiento en España (1970-1981)

Juan José LÓPEZ JIMÉNEZ

1. INTRODUCCIÓN

El envejecimiento de la población es un proceso demográfico que viene actuando sutilmente desde comienzos de siglo en las sociedades más desarrolladas, hasta alcanzar un umbral de concienciación en la población debido a las necesidades sociales, económicas, culturales, asistenciales y sanitarias resultantes de este proceso, de forma que se multiplican los artículos, libros y cualquier otro tipo de estudios, rompiendo el silencio existente en torno a este fenómeno, cuyas consecuencias futuras están aún por determinar.

La orientación multidisciplinaria que tiene el estudio de los ancianos ha incorporado importantes contribuciones desde el campo específico de la Geografía, primero en Estados Unidos y Gran Bretaña, y más tarde en otros países desarrollados como Francia o Alemania, entre otros. Incluso, recientemente, han aparecido estudios sobre este grupo de edad en el mundo menos desarrollado, referidos concretamente al espacio residencial de la llamada «Tercera Edad» (Rowles, 1986).

El término *envejecimiento* se utiliza en un doble sentido para expresar un mismo fenómeno: por un lado, como el aumento de la proporción de ancianos en la población, y por otro, como un elevado valor de esta proporción. Una población está envejecida cuando la proporción alcanza más del 10 %, como es el caso de muchos países europeos. Paillet (1988) diferencia el envejecimiento de la «vejez», siendo este segundo término, relativo al número de ancianos que hay en una población determinada. El riesgo mayor aparece cuando la proporción y el núme-

ro de ancianos ofrecen valores elevados, al producirse profundas transformaciones sociales y económicas en el seno de esa población ¹.

Se considera *población anciana o vieja* aquella que tiene más de sesenta y cinco años de edad. En Estados Unidos han aparecido estudios diferenciando subpoblaciones ancianas en función de la edad, demostrando un comportamiento distinto en cada subgrupo considerado. Estos subgrupos son concretamente sesenta y cinco-setenta y cuatro, setenta y cinco-ochenta y cuatro y más de ochenta y cinco años (Warner, 1981).

El modo de producción actual, dominante en los países más desarrollados, se refleja en un modelo territorial concreto, cuyas repercusiones sociales y demográficas dejan su huella en el espacio. El envejecimiento de la población, como hecho social complejo, pone de manifiesto la necesidad de un análisis estructural y espacial, de forma que se pueda realizar una planificación efectiva sobre un proceso que se desarrolla de forma diferencial sobre el espacio. La perspectiva geográfica ha ofrecido hasta ahora tres temas interdependientes relativos a este fenómeno:

- El cambio de las relaciones medio ambiente y social.
- Localización de bienes y recursos de forma efectiva.
- Distribución geográfica. Descripción y explicación de procesos espaciales.

Este artículo pretende ser una aproximación a la distribución socio-espacial de este proceso, a través de la jerarquización en grados de envejecimiento que existe en España, tomando como nivel de desagregación espacial la provincia. Esta gradación territorial va acompañada de fuertes diferencias espaciales en cuanto al «aislamiento» de estas personas, la ausencia de actividad económica y su grado de concentración geográfica. De esta forma se observará la correspondencia entre el grado de envejecimiento y el lugar que ocupa el anciano socio-espacialmente, partiendo de una concepción del *espacio como instrumento de la sociedad* ².

¹ No puede negarse que el avance más allá de cierta edad va acompañado de una decadencia de las capacidades físicas y mentales del individuo, pero esta decadencia no afecta ineluctablemente a todos, es un proceso heterogéneo.

Envejecimiento es a veces causa y efecto de las desventajas que lo caracterizan. Hay incapacidades que resultan más del medio que supuestamente naturales, debido a la inadaptación al medio social e ideológico determinado. La sociedad y el individuo hacen que ciertas deficiencias se agraven y se hagan irreversibles por no realizar el esfuerzo necesario para frenarlas.

² El envejecimiento del hombre es un fenómeno natural, pero también es una experiencia conducida por cada individuo, por cada grupo. No debe reducirse a la dependencia y a la incapacidad. El envejecimiento es la resultante de factores biológicos y del medio (como la brusca pérdida de la actividad que ocasiona una degradación rápida de las aptitudes mentales y físicas).

Los datos analizados pertenecen a los censos de 1970 y 1981 elaborados por el Instituto Nacional de Estadística.

2. CONSIDERACIONES GENERALES

Desde comienzos de siglo, la tendencia al envejecimiento de la población española es un fenómeno constante; sin embargo, el ritmo de crecimiento se ha acelerado en los últimos años de forma significativa (cuadro 0).

Cuadro 0
EVOLUCION DE LA POBLACION JOVEN Y ANCIANA
DURANTE EL SIGLO XX

Años	Jóvenes (- 15 años)		Ancianos (+ 65 años)	
	%	Aumento (%)	%	Aumento (%)
1900	33,53	—	5,21	—
1910	34,02	0,40	5,55	0,54
1920	32,37	- 1,85	5,72	0,17
1930	31,69	- 0,68	6,11	0,39
1940	29,95	- 1,74	6,53	0,42
1950	26,23	- 3,95	7,23	0,70
1960	27,40	1,17	8,24	1,01
1970	27,77	0,37	9,68	1,44
1980	27,50	- 0,27	11,20	1,52

Fuente: INE y elaboración propia.

El cuadro anterior permite constatar la modificación profunda que ha sufrido la estructura de la población por edades en España. El número de personas ancianas en 1981 era de 4.236.725, con una proporción del 11,2 % frente al 9,68 % que tenía en 1970.

La importancia que adquirió este proceso en las últimas décadas es patente, con la imposición de un «modelo económico desarrollista», introduciendo importantes desequilibrios demográficos (Rodríguez Osuna, 1978; Vidal, 1976). Este éxodo rural, afectando el ulterior decrecimiento de la fecundidad y de la natalidad en su distribución espacial diferenciada, los avances en cuidados geriátricos y asistenciales y, en definitiva, la evolución estructural de la población española, son, entre otras, causas a considerar en este proceso.

Entre las causas estructurales suele citarse la baja de la mortalidad, pero los progresos técnicos y su aplicación en los servicios médicos y asistenciales, favorecieron más a los jóvenes que a los ancianos (Pai-

llat, 1988). Sin embargo, la causa fundamental se encuentra en la baja de fecundidad experimentada en los últimos años en España, de forma que la pirámide demográfica se estrecha por la base y aumenta la proporción de ancianos de forma indirecta. En un futuro próximo es posible que la lucha contra la mortalidad a edades avanzadas, permita producir un envejecimiento directamente significativo por la cima de la pirámide ³.

Por otra parte, el grupo de edad entre sesenta y cinco y sesenta y nueve años ha sufrido una disminución de su proporción en el período considerado: un 5,18 % en los hombres y un 4,42 % en las mujeres. Pero este aparente «rejuvenecimiento» (Gaymu, 1985) —también constatado en el cuadro anterior, concretamente en el menor aumento de la proporción de ancianos entre 1970 y 1981— no se debe a un descenso global de los niveles de envejecimiento, sino a la llegada a estas edades de una «generación hueca» (Vinuesa, 1982), caracterizada por su alza de mortalidad y su escasa natalidad. Son un grupo que generacionalmente se vio afectado por las crisis de finales de siglo (1898), las migraciones producidas tras la guerra, la epidemia de gripe del año 1918 y la Guerra Civil (gráfico I).

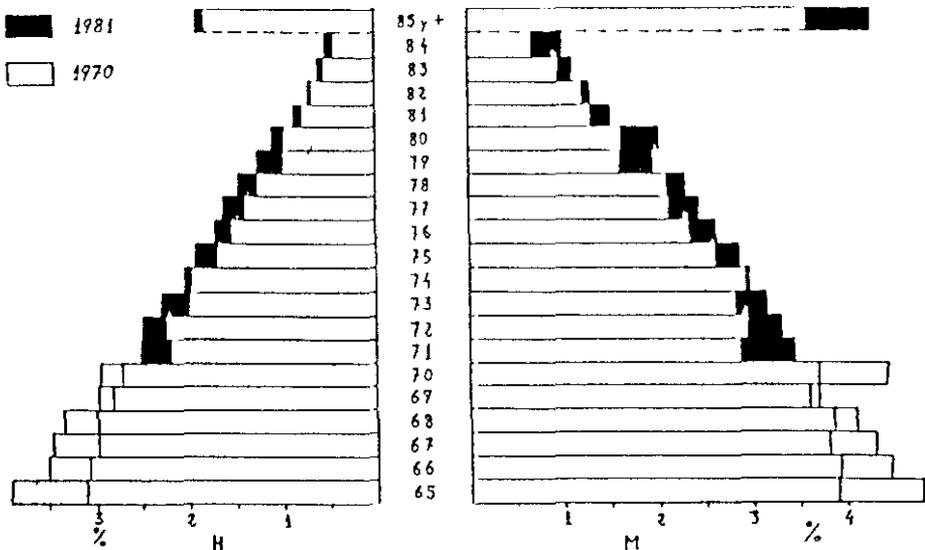


Gráfico I.—Pirámide de la población anciana, 1981. Elaboración propia.

³ Las causas del envejecimiento demográfico por orden de importancia son:

- Descenso de la fecundidad y de la natalidad que provoca una escasez de jóvenes que provoca un aumento de la proporción de ancianos.
- Movimientos migratorios que pueden provocar en un área concreta la pérdida de

Las generaciones anteriores a esta «clase hueca» pertenecen al grupo de edad de más de setenta y cinco años, que si en 1970 alcanzaban el 2,95 % del total de la población, en 1981 asciende al 4,18 %, caracterizando un envejecimiento elevado de más del 36 % en términos efectivos. Es probable que el proceso de envejecimiento se acentúe en los últimos años, sobre todo si tenemos en cuenta la conjunción de dos tendencias: un envejecimiento ligado a bajos niveles de fecundidad, y un envejecimiento vinculado al descenso de la mortalidad en los grupos de edad a partir de los cincuenta años.

Si bien a escala nacional el envejecimiento se debe a una disminución prolongada de la fecundidad, a escala provincial o local las migraciones se presentan como un factor más poderoso que la evolución general de las tasas de natalidad o de mortalidad. ¿Existe un comportamiento diferencial en los niveles de envejecimiento de las provincias españolas?

Este hecho ha sido constatado por algunos autores, afirmando que la emigración es una causa de diferenciación espacial del proceso de envejecimiento, asociado directamente con el cambio económico producido en España a partir de mediados de los cincuenta (García Ballesteros, A., 1980). No obstante, las tendencias migratorias internas han cambiado profundamente en los últimos años, produciéndose modificaciones en la distribución espacial de la población como consecuencia del período de crisis y reestructuración por el que atraviesa el sistema, provocando, en definitiva, una alteración del comportamiento demográfico y territorial. *El envejecimiento ha aumentado en valores absolutos y ha ampliado su área de localización*, incidiendo incluso en provincias consideradas tradicionalmente como más jóvenes y más urbanizadas. Este hecho puede observarse en los mapas 1 y 2 que se presentan a continuación.

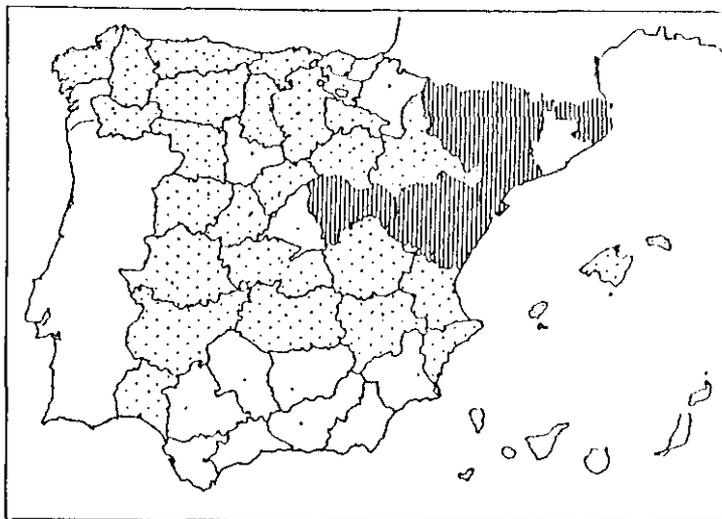
Las diferencias en los niveles de envejecimiento se han acentuado *proporcionalmente entre unas áreas y otras con el paso del tiempo*. Utilizando como índice la diferencia entre las diez provincias más envejecidas y las diez menos envejecidas, los resultados son los siguientes ⁴:

— La diferencia resultante ha aumentado del 54,6 % en 1970 al

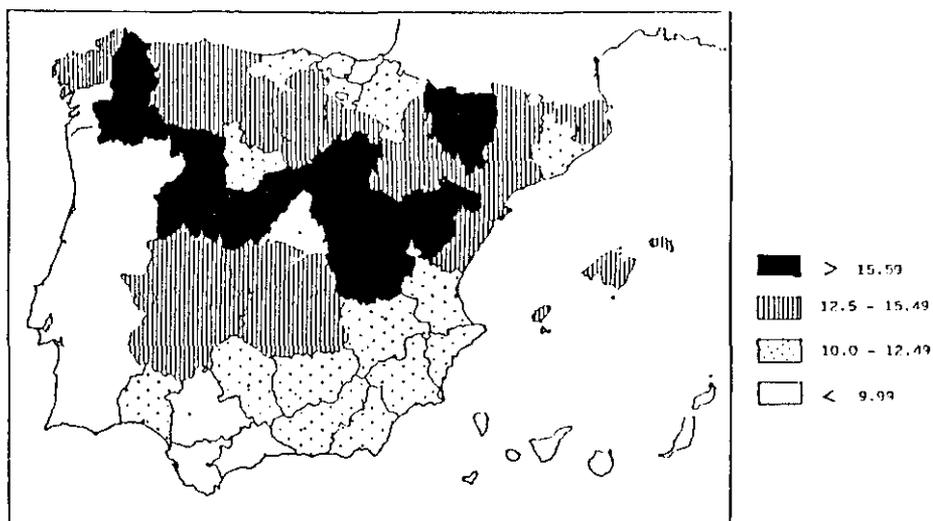
población joven y el consiguiente aumento de la proporción de ancianos; o el retorno de los jubilados hacia áreas rurales fundamentalmente, que ocasiona también un incremento en el número de ancianos.

— Disminución de la mortalidad, que realmente afecta a todas las edades (Paul Paillat, 1988), por lo que separar la incidencia sobre el grupo de los ancianos requiere estudios más específicos, aunque la incidencia de este factor puede ser bastante débil. El aumento de los años vividos por los ancianos se constata actualmente, pero no tanto un aumento de las personas que llegan a ser ancianos debido a este factor.

⁴ Este indicador es poco útil y bastante superficial, aunque suficientemente expresivo de un proceso de envejecimiento más acentuado en las áreas más envejecidas.



Mapa 1.—Proporción de ancianos en 1970.



Mapa 2.—Proporción de ancianos en 1981.

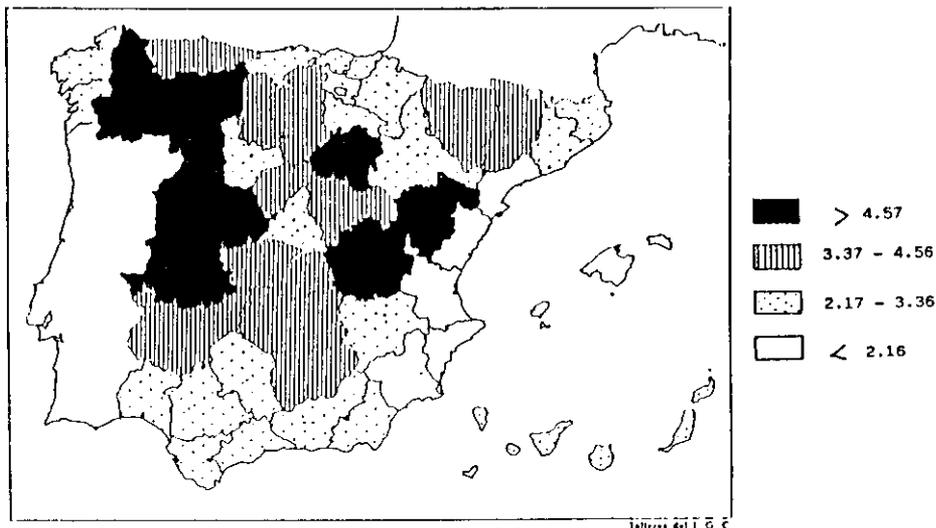
76,33 % en 1981 para estas 20 provincias consideradas. Pero si las provincias menos envejecidas han crecido tan sólo un 13 %, las más envejecidas lo han hecho un 35 %.

— El grado de «vejez» —número de ancianos— es superior en las provincias con menor proporción de ancianos.

Las áreas más envejecidas en 1981 son las que han presentado un crecimiento más fuerte de los niveles de envejecimiento en el periodo 1970-1981 (mapa 3). Algunas provincias como Huesca y Guadalajara comenzaron este proceso ya en la década de los sesenta. Las provincias castellanas, Extremadura y el interior de Galicia son las áreas más afectadas por este proceso. Son provincias en torno a Madrid, por lo que es un caso anómalo en el que la ciudad capital no influye en su área provincial circundante.

Así, aunque existan diferencias provinciales a consecuencia de la emigración, y aunque comience un débil proceso de envejecimiento en las áreas más urbanizadas —como resultado de la evolución demográfica del país—, *estamos lejos de alcanzar un equilibrio interprovincial en cuanto a niveles de envejecimiento*. Las diferencias no sólo se mantienen, sino que se acentúan. «Cada vez somos más desiguales porque somos más interdependientes» (Milton Santos).

Este proceso espacial permite corroborar las recientes hipótesis que algunos autores han enunciado sobre los movimientos de retorno, caracterizado por una alta proporción de personas de más de sesenta y cinco años.



Mapa 3.—Crecimiento de la población de más de sesenta y cinco años en el periodo 1970-1981.

Pero estas consideraciones generales ocultan diferencias importantes en lo que concierne a la evolución de las diversas categorías de la población anciana.

3. LAS POBLACIONES ANCIANAS

El cuadro 1 permite observar que si en 1970 el 12,6 % de la población de más de sesenta y cinco años vivía «sola» (según el criterio del INE, se considera población sola la que vive en familias sin núcleo, de una sola persona), o en hogares colectivos, esta proporción asciende a 15,9 % para 1981.

Este cuadro permite comparar la evolución de la población total con la población anciana, destacando un específico modo de vida para este grupo de mayor edad:

— La población anciana que vive sola y en hogares colectivos ofrece proporciones superiores en comparación con el total de población. Estos valores porcentuales se han incrementado significativamente en el período 1970-81.

— La población anciana que vive en viviendas familiares («en familia» según el INE tras sustraer la población que vive sola), tiene porcentajes inferiores en comparación a la población total, y éste se ha reducido a lo largo de la década de los setenta.

La población que vive sola ha aumentado en un 34 % en el período considerado, mientras que la población anciana lo ha hecho en un

Cuadro 1
EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL Y ANCIANA
SEGUN EL TIPO DE VIVIENDA

<i>Tipos de población</i>	<i>Población en hogares colectivos</i>	<i>Población que vive sola</i>	<i>Población en viviendas familiares</i>	<i>Total</i>
1970 Efectivos	301.197	660.353	33.079.091	34.040.641
%	0,8	1,9	97,1	100
1981 Efectivos	268.590	1.075.755	36.225.944	37.683.363
%	0,7	2,8	96,1	100
1970 Efectivos + 65 . . .	62.276	316.454	2.911.957	3.312.511
% (+ 65)	1,9	10,7	87,9	100
1981 Efectivos + 65 . . .	98.670	577.729	3.537.686	4.236.724
% (+ 65)	2,3	13,63	83,5	100

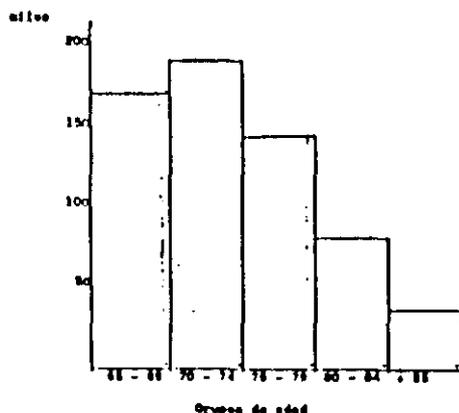
Fuente: INE y elaboración propia.

21,5 %. Sin embargo, este grupo de más de sesenta y cinco años representa la mayor parte de las personas que viven solas, y continúa aumentando:

— En 1970, el 47,92 % de las personas que vivían solas tenían más de sesenta y cinco años, y en 1981 alcanzan el 53,7 %.

Este hecho no permite hablar tampoco de un «rejuvenecimiento» de la soledad apoyado en el menor crecimiento de la población anciana que vive sola respecto al total, ya que al analizar el gráfico II sobre la población anciana que vive sola, se puede observar el descenso reciente de este grupo de ancianos en el grupo de edad de sesenta y cinco a sesenta y nueve. Este hecho es consecuencia de la evolución general de la pirámide demográfica española, caracterizado por la llegada de esa «generación huca» a esas edades. Los grupos de ancianos de más de setenta y cinco años han aumentado significativamente en valores absolutos durante los últimos años.

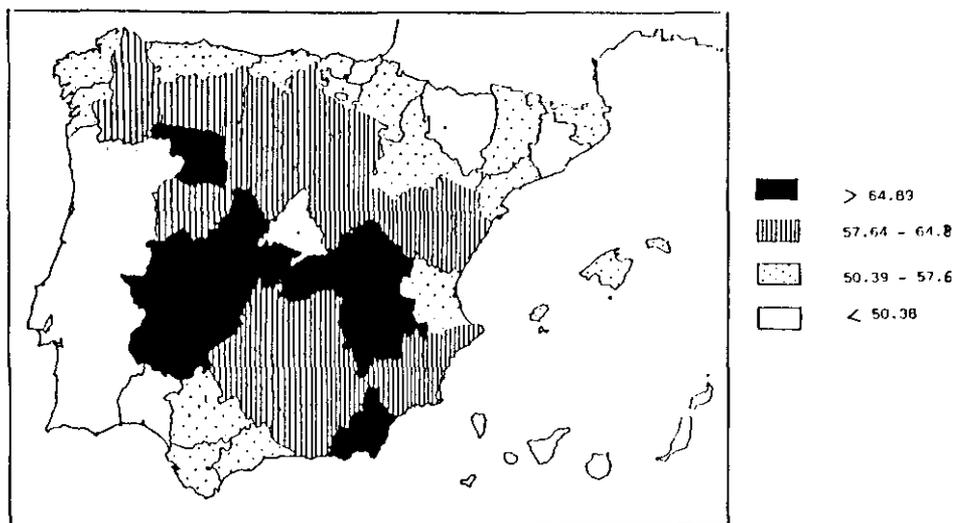
Los mapas que se presentan a continuación reflejan la proporción de ancianos que viven solos respecto a la población total que vive sola (mapa 4), observando que *la proporción de ancianos que viven solos es sistemáticamente superior en las áreas rurales*, aumentando según se trate de una provincia más agraria y más envejecida (mapas 5 y 6). Tan sólo Cádiz y Huesca manifiestan una proporción de ancianos que viven solos, mayor en sus áreas urbanas (criterio del INE para diferenciar áreas urbanas de las rurales). Por lo tanto, el aislamiento de la llamada antipeyorativamente «Tercera Edad», es un fenómeno predominantemente rural, en términos de proporcionalidad ⁵.



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico II.—Distribución de población anciana que vive sola.

⁵ No olvidemos que se trabaja con el porcentaje de ancianos que viven solos sobre el total de población que vive sola. Es evidente que en las áreas urbanas habrá un mayor número



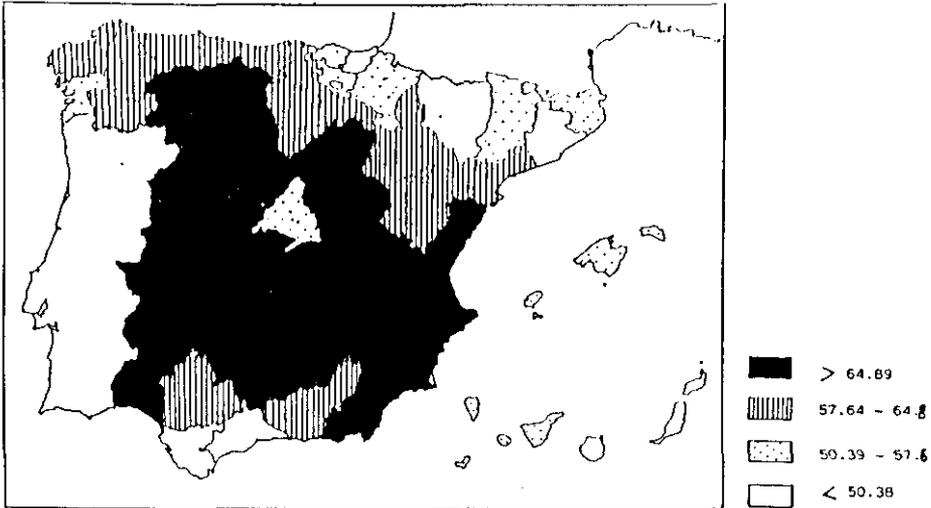
Fuente: Elaboración propia.

Mapa 4.—Proporción de población de más de sesenta y cinco años que vive sola respecto al total de población que vive sola, 1981.

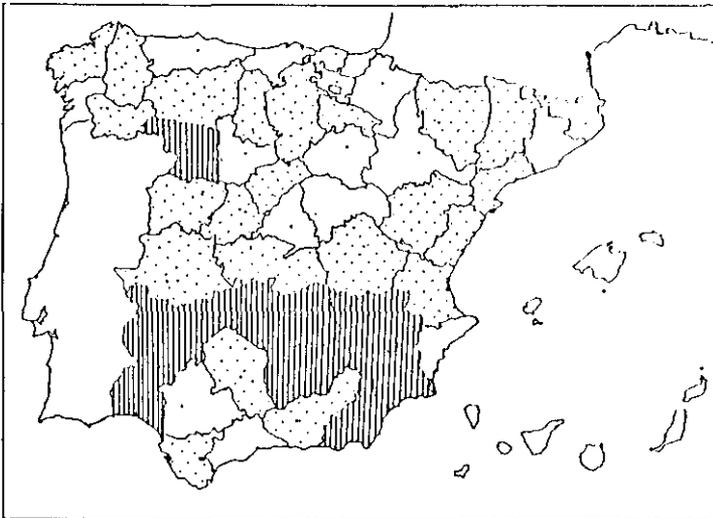
Por otro lado, el aislamiento es un fenómeno tradicionalmente asociado a los ancianos. La proporción de ancianos que viven solos respecto a la población total que vive sola, alcanza en 1981 el 57,6 %. El mapa 4 permite constatar espacialmente este hecho, a la vez que permite afirmar que estas regiones más envejecidas son las que alcanzan porcentajes más elevados respecto a la población globalmente considerada. El tema de la soledad es uno de los tópicos más asociados a la Tercera Edad, sin embargo, no tiene por qué constituir una característica necesariamente unida a esta situación demográfica temporal. El problema de la soledad del anciano parece más bien algo estructural (*Revista 60* y más), pero, como dice Kalish (1985), «los mitos difícilmente mueren» y los propios ancianos se resisten a vivir en compañía, debido quizá al temor por la pérdida de su autonomía individual y de su iden-

de personas ancianas que vivan solas, pero proporcionalmente, este proceso es mayor en las áreas rurales.

Se han calculado estos datos sobre las publicaciones del INE referentes a las formas de convivencia, concretamente la «población que vive en familia» sin núcleo familiar de una sola persona, que con toda claridad viven solos. Sería interesante también, estudiar aquellos ancianos solos que no viven en familia (residencias) o en familias sin núcleo, aunque cuantitativamente son menos.



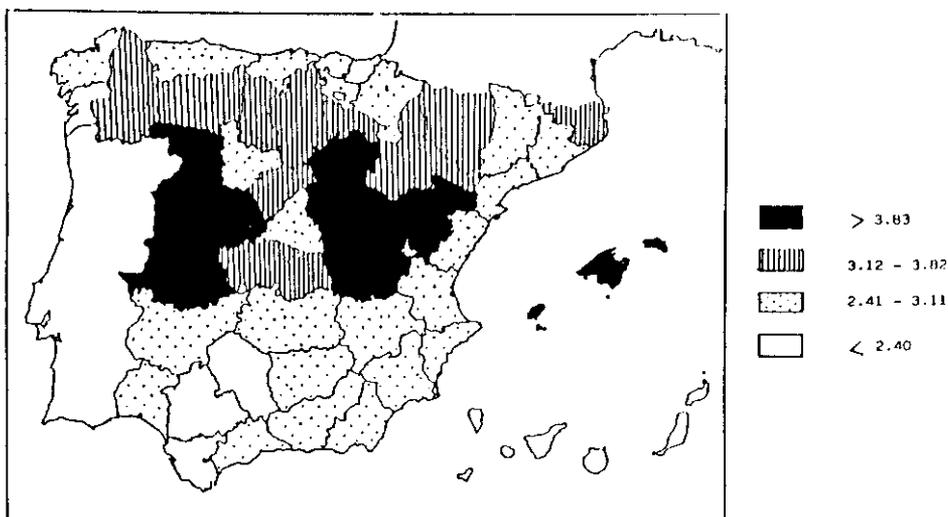
Mapa 5.—Proporción de población de más de setenta y cinco años que vive sola respecto del total de población que vive sola. Área rural.



Fuente: INE, 1981, y elaboración propia.

Mapa 6.—Población de más de sesenta y cinco años que vive sola. Área urbana.

tividad, como consecuencia de la multiplicación de las instituciones destinadas a tratar la problemática asistencial-social y sanitaria de esta población.



Mapa 7.—Proporción de población que vive sola respecto a la población total, 1981.

Respecto a la población que vive en hogares colectivos, la mayor parte de los ancianos de este tipo vive en hospitales —en tratamientos de larga duración—, pero este hecho no hace equiparable la vejez a la enfermedad (Bolumar, F., 1988). Este fenómeno se caracteriza por un cambio en el patrón epidemiológico de la enfermedad, es decir, del tipo de enfermedades dominantes en un grupo de la población. Son las deficientes condiciones ambientales —servicios, vivienda, nutrición...— las que provocan esta sobreutilización de los servicios sanitarios, de forma que su causa no es una patología crónica, sino la falta de servicios alternativos o secundarios que se ocupen del reestablecimiento del anciano paciente.

Si bien los ancianos absorben un importante porcentaje de los gastos de pensiones de la Seguridad Social —incluidos los gastos de utilización de servicios sanitarios—, existen pocos servicios destinados específicamente a los efectos oportunos.

Por otro lado, instituciones públicas y privadas han establecido residencias y hogares para ancianos. Pero la atención dedicada a este grupo de más de sesenta y cinco años no debe reducirse a los servicios sanitarios y asistenciales, ya que actividades de ocio, trabajo artesanal..., deben complementar esta atención pública.

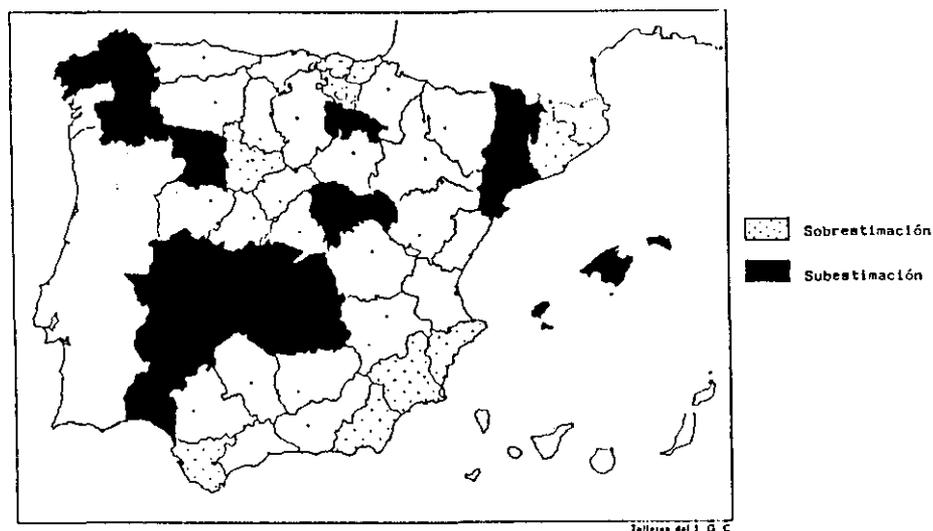
La distribución espacial de la proporción de ancianos que vive en hogares colectivos es significativa, oscilando entre el 10,6 % de Las Palmas y el 50,1 % de Cuenca o Córdoba. Al comparar esta proporción con el porcentaje de ancianos respecto a la población total, en dos pro-

vincias aparecen importantes desviaciones espaciales: una sobreestimación del envejecimiento en Córdoba y una subestimación del mismo en Lugo. Esta sobre o subestimación del envejecimiento viene dada en función de la relación que se establece entre la proporción de ancianos que tiene una provincia respecto del total, con la proporción de personas ancianas que vive en hogares colectivos.

Este ejemplo muestra el importante sesgo que se puede introducir en los estudios sobre envejecimiento, a la hora de distribuir los fondos destinados para que la población anciana viva en hogares colectivos, donde supuestamente estarán mejor atendidos. Además, es allí donde las necesidades de autonomía e identidad, son de hecho, difícilmente comparables a las de las personas ancianas que viven en viviendas familiares.

Todas las provincias en las que se produce subestimación, con la excepción de Huelva, coinciden con áreas de fuerte envejecimiento de la población en el año 1981. A la vez, las áreas sobreestimadas corresponden a provincias con bajos niveles de envejecimiento de su población (mapa 8).

Hay que tener en cuenta que se necesitaría una profunda investigación social sobre los ancianos para determinar el grado de satisfacción de vivienda en cada entorno familiar, colectivo o en soledad.



Fuente: Elaboración propia.

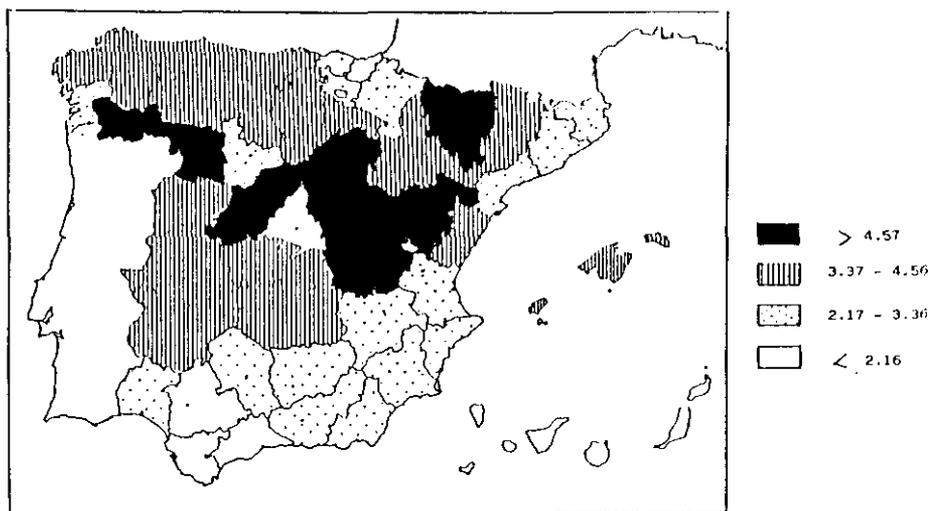
Mapa 8.—Sobrestimación y subestimación del envejecimiento.

Considerando el ciclo vital de la familia española, se observa que se ha producido un considerable aumento de su duración, ya que a la reducción de la edad media de entrada al matrimonio se suma el incremento de la esperanza de vida. Esta tendencia hacia la familia multigeneracional (Navarro López, M., 1988) debida a los cambios de comportamiento demográfico, puede aumentar el descenso de la fecundidad. De esta forma, es sobre la familia sobre la que recae el incremento de la tasa de dependencia experimentado en los últimos años, concretamente, los ancianos. La justificación de Hegel, desde un punto de vista teórico, del traslado de esta responsabilidad de la familia a la sociedad civil es algo que todavía está escasamente asumido al referirnos a la población anciana.

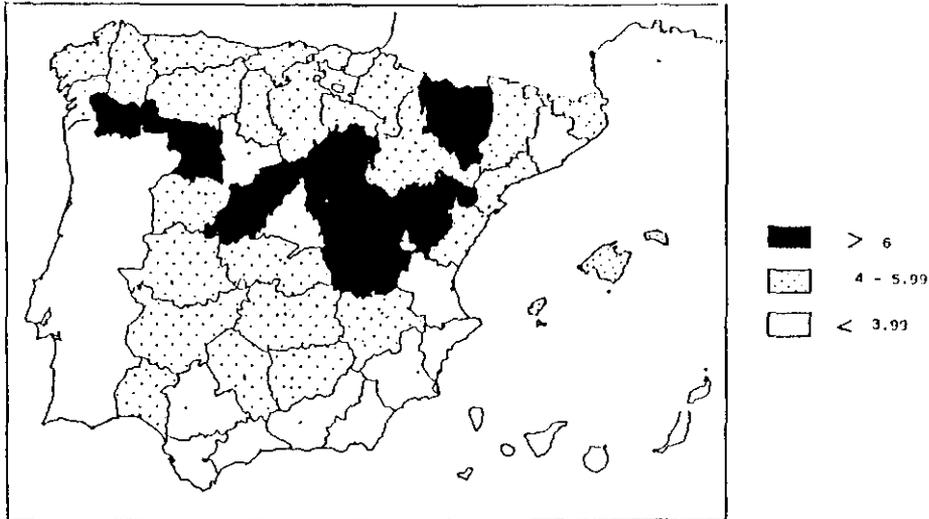
Los mapas 9, 10 y 11 muestran la distribución de la población anciana que vive en viviendas familiares. La primera conclusión que sacamos es que la difusión de este proceso está bien localizada en el espacio.

Se puede establecer una *tipología de provincias en función del grado de envejecimiento y su particular tendencia demográfica*:

— Se constata que la situación es particularmente crítica en nueve provincias, que superan el 15,5 % de nivel de envejecimiento de la población en familia, acumulando un fuerte envejecimiento inicial y final, y una evolución demográfica caracterizada por el decrecimiento general de la población en familia (superior al 10 % en Soria, Teruel, Cuenca y Avila). Son provincias con una proporción de población de



Mapa 9.—Proporción de población en familia de más de sesenta y cinco años, 1981.



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 10.—Proporción de población en familia de más de setenta y cinco años, 1981.

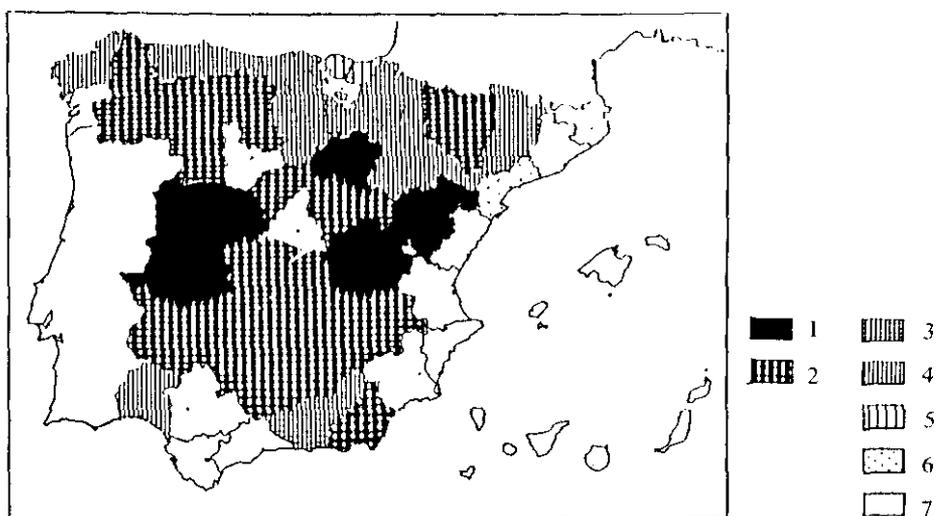
más de setenta y cinco años elevada: Orense, Zamora, Avila, Segovia, Soria, Guadalajara, Cuenca, Teruel y Huesca.

— No menos grave, demográficamente, es la situación de ocho provincias con un envejecimiento entre el 12,5 % y el 15,4 %, y una evolución demográfica de decrecimiento general de la población en familia, a veces superior al 10 % —es el caso de Cáceres y Salamanca—: Badajoz, Toledo, Ciudad Real, Lugo, León, Palencia, Cáceres y Salamanca.

— Otro grupo lo formarían provincias con una proporción de ancianos entre el 12,5 y el 15,4 % pero con una evolución demográfica caracterizada por el crecimiento de la población en familia, pero inferior a la media nacional, basado en un decrecimiento de la población de menos de quince años y en un crecimiento de la población de más de sesenta y cinco años: Granada, La Rioja, Navarra (con un envejecimiento del 12,1 %), Santander, Asturias y Lérida.

— Con las mismas características que el grupo anterior, pero su evolución se configura a partir de un crecimiento de la población de menos de quince años inferior al crecimiento de la población anciana: Zaragoza, La Coruña y Huelva (con un envejecimiento del 11,91 %).

Las provincias con un crecimiento general superior a la media nacional se diferencian por su débil envejecimiento tanto inicial como final, destacando el caso de Tarragona, con un crecimiento de la población joven superior al efectuado por la población anciana.



Mapa 11.—Crecimiento de la población en familia. Período 1970-1981.

1. Decrecimiento de la población en familia (> 10).
 2. Decrecimiento de la población en familia (< 10).
 - a) { 3. Decrecimiento de la población de edad < 15 y crecimiento de la población de más de sesenta y cinco años
 4. Crecimiento de la población de edad < 15 inferior al crecimiento de la población de más de sesenta y cinco años.
 - b) { 5. Decrecimiento de la población de edad < 15 y crecimiento de la población de más de sesenta y cinco años.
 6. Crecimiento de la población de edad < 15 superior al crecimiento de la población de más de sesenta y cinco años.
 7. Crecimiento de la población de edad < 15 inferior al crecimiento de la población de más de sesenta y cinco años.
- a) 3 y 4: crecimiento inferior a la media.
 b) 5, 6 y 7: crecimiento superior a la media.
 Media = 10,76 %.

Fuente: Elaboración propia.

Si esta evolución estructural se perpetúa, la vitalidad demográfica de estas provincias tenderá a disminuir en el futuro, sobre todo en los primeros grupos provinciales presentados. En las provincias con crecimiento más débil, el déficit migratorio y la fuerte disminución de los efectivos más jóvenes, permiten presagiar un fuerte envejecimiento. Una situación demográfica envejecida parece que no puede implicar más que una situación demográfica aún más envejecida, tal y como se ha constatado. Para corroborar esta afirmación se presenta a continua-

ción una clasificación provincial en función de la evolución de su población total en el período 1970-1981 (cuadro 2).

La tabla muestra un hecho elocuente: un efecto relativamente hierático; las provincias con crecimiento más débil presentan los porcentajes más elevados de población anciana. Las provincias de fuerte crecimiento —superior al 10 %— son las más jóvenes en 1970 y también en 1981, de la misma forma que las provincias con decrecimiento son las más envejecidas en 1970 y 1981. El crecimiento de los primeros está sobre todo en función del grupo de los adultos, mientras que el decrecimiento se produce en los grupos de edad más jóvenes y en el de adultos, y es un proceso característico de las provincias más envejecidas. Existe en este grupo, un aparente «rejuvenecimiento» —15,6 % en 1970 y 14,1 % en 1981 de población anciana en familia— y un fuerte crecimiento de la población de más de setenta y cinco años, del 3,9 % al 5,4 % en el período considerado.

Si esta localización de los ancianos en el espacio permanece inalterable —las provincias sobreenvejecidas en 1970 lo son también en 1981—, las diferencias en el grado de envejecimiento podrían compararse con los contrastes existentes en relación a la integración de la población anciana dentro de la sociedad española, teniendo en cuenta criterios como asistencia social, cuidados sanitarios, ocio, «aislamiento» o actividad profesional, entre otros.

Cuadro 2
EVOLUCION DE LA POBLACION QUE VIVE EN FAMILIA

<i>Evolución de la población que vive en familia</i>	<i>Crecimiento > 10 %</i>	<i>Crecimiento 5-9,99 %</i>	<i>Crecimiento < 5 %</i>	<i>Decrecimiento</i>
Provincias	19	7	4	20
Peso demográfico % ..	636	127	51	186
Todas las edades:				
1970	20.032.027	4.348.807	1.837.296	7.402.836
1981	23.756.428	4.702.874	1.878.258	6.959.998
Menos de 15 años:				
1970: efectivos/% ...	5.714.449 28,5	1.124.941 25,9	528.275 28,8	2.191.929 29,6
1981: efectivos/% ...	6.413.773 27,0	1.121.072 23,8	480.481 25,6	1.636.152 23,5
Entre 65 y 74 años:				
1970: efectivos/% ...	1.722.242 8,6	442.658 10,2	182.756 9,9	1.155.915 15,6
1981: efectivos/% ...	2.360.422 9,9	574.296 12,2	225.150 12,0	979.605 14,1
Más de 75 años:				
1970: efectivos/% ...	588.729 2,9	150.153 3,5	59.588 3,2	290.976 3,9
1981: efectivos/% ...	847.336 3,6	212.640 4,5	81.785 4,4	373.925 5,4

Fuente: INE. Elaboración propia.

4. ACTIVIDAD SENIL Y GASTOS SOCIALES

La nueva Ley 26/1985, del 31 de julio de 1985 («BOE»), que regula la situación de retiro o jubilación anticipada en España, no confirma una situación ya existente. El dato común de este grupo de edad es la inactividad económica productiva, al haber salido del mercado de trabajo al agotar el tiempo legal de actividad, pasando a la situación de jubilados. Este hecho se acentúa si tenemos en cuenta que el acortamiento de la vida laboral se ve influido además por la prolongación de la edad de entrada en la actividad laboral (Navarro López, M., 1988) —de 16,7 años en 1960 a 22 años en 1985—, mientras la edad de salida se adelanta de 72,6 años a 59,8 (en el mismo período). El resultado es una vida media en la actividad laboral que se ha reducido en 18,1 años entre 1960 y 1985.

En efecto, la población activa de más de sesenta años disminuye un 14 % entre 1970 y 1981, y la tasa de actividad pasa del 16,74 % en 1970 al 11,86 % en 1981. Los activos de más de sesenta y cinco años no son más que el 3,83 %, mientras que en 1970 eran el 8,82 %, con proporciones de ancianos en términos absolutos y relativos bastante inferiores.

Las disparidades regionales son también importantes: en Almería sólo el 8,1 % de más de sesenta años está trabajando, frente al 14,2 % de Madrid.

Como se puede observar en el cuadro 3, es dentro de las provincias más envejecidas donde la población activa está más envejecida (columna 8). Sin embargo, en la columna 4, al relacionar el total de activos de más de sesenta años, aparecen provincias caracterizadas por un subenvejecimiento de su población activa —Almería, Cuenca, Guadalajara, Soria, Huelva, Jaén, Teruel, entre otras— y otras caracterizadas por un sobreenvejecimiento de su población activa: La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Madrid, Barcelona, Baleares...

Ante esta evidencia se oculta una diferencia regional y provincial en la tasa de actividad de las personas de más de sesenta y cinco años, que parece seguir la misma clasificación que la tasa de actividad global. Las personas ancianas están más integradas en el mundo del trabajo en las provincias donde los activos son proporcionalmente más numerosos: Madrid, La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Barcelona, Guipúzcoa, entre otras, y en la situación inversa estaría Teruel, Toledo, Albacete, Avila, Cáceres, Cuenca, Jaén o Soria.

Estas constataciones merecen investigaciones más profundas —sobre todo en el caso de Galicia— que permitan ver con claridad esta integración de los ancianos en el mundo laboral que, por otra parte, parece depender del grado de envejecimiento (en las provincias más envejecidas) o del tipo de actividad y de oferta (en las provincias más jóvenes hay más activos que la media nacional). El rechazo a esta inte-

Cuadro 3
EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA ANCIANA

Provincias	Población de más de 60 años				Tasa de actividad + 65		Tasa de actividad de todas las edades	I %
	Pobloc. activa 1970	1981	Tasa actividad 1970	1981	1970	1981	1981	
Alava	4.332	3.582	19,1	11,6	9,8	2,5	51,0	3,8
Albacete	7.918	5.858	15,5	10,4	7,4	2,2	43,9	5,5
Alicante	20.299	16.415	15,2	9,8	5,8	2,7	47,2	4,3
Almería	8.631	4.741	16,7	8,4	8,6	2,9	43,0	3,9
Asturias	32.425	23.890	20,9	11,9	14,1	4,0	43,1	6,4
Avila	7.270	4.490	19,9	11,5	9,5	2,6	41,6	7,6
Badajoz	21.535	11.781	20,2	10,5	11,0	3,4	41,6	6,1
Baleares	16.469	14.161	18,1	12,4	6,8	3,5	49,6	5,9
Barcelona	94.279	83.012	17,7	12,3	8,8	3,8	51,5	4,8
Burgos	10.489	7.664	18,8	11,7	9,4	3,1	45,1	6,2
Cáceres	14.769	7.808	20,1	10,1	10,5	2,7	42,5	5,8
Cádiz	16.411	1.431	17,9	10,2	9,6	4,1	44,1	3,9
Cantabria	15.192	9.462	22,3	11,1	12,8	3,5	46,0	5,4
Castellón	13.206	7.672	18,7	9,6	7,8	2,1	45,9	5,2
Ciudad Real	12.147	8.152	16,3	9,6	8,4	2,3	40,4	5,8
Córdoba	17.021	11.567	16,9	10,1	7,7	2,6	43,8	5,1
Coruña (La)	47.872	30.032	30,1	16,0	21,9	6,4	48,7	7,6
Cuenca	8.047	4.444	17,8	9,2	7,4	2,4	39,4	6,8
Gerona	14.207	10.024	20,6	12,1	10,1	3,6	50,1	5,7
Granada	19.324	12.974	20,2	11,5	11,1	3,8	42,6	5,7
Guadalajara	5.003	3.075	20,4	9,9	10,7	3,0	41,8	6,7
Guipúzcoa	14.940	10.923	20,4	11,8	11,1	3,4	50,3	4,3
Huelva	11.343	6.345	18,5	9,4	10,1	3,0	41,9	5,2
Huesca	8.898	5.659	21,6	12,1	12,3	3,3	43,3	7,7
Jaén	14.909	9.476	16,1	9,4	7,1	2,2	40,7	5,1
León	19.218	11.480	23,3	11,7	13,7	3,3	43,5	6,5
Lérida	13.914	9.495	23,5	13,5	13,5	4,1	46,1	7,5
Lugo	40.341	18.723	47,2	19,0	38,2	7,5	50,1	11,5
Madrid	90.249	87.187	20,4	14,2	10,5	5,0	50,1	5,2
Málaga	21.156	14.291	19,8	10,2	11,1	3,8	45,2	4,4
Murcia	19.482	11.860	16,9	8,9	8,5	2,9	43,7	4,1
Navarra	16.321	10.280	24,1	12,2	15,3	3,8	47,9	5,7
Orense	25.930	15.236	32,4	16,3	25,3	6,8	46,7	9,6
Palencia	5.105	3.700	15,7	10,2	8,8	2,6	42,3	6,0
Palmas (Las)	11.695	8.474	21,8	11,7	12,5	4,9	47,4	3,8
Pontevedra	32.135	22.084	29,2	16,3	21,5	8,5	50,9	6,9
Rioja (La)	7.405	4.557	19,3	10,1	8,4	2,4	46,8	5,0
Salamanca	11.969	7.356	18,8	9,9	9,1	2,8	40,6	6,4
St.ª Cruz	15.564	11.586	24,3	14,0	15,9	6,9	46,2	5,7

Cuadro 3 (Continuación)
EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA ANCIANA

Provincias	Población de más de 60 años				Tasa de actividad + 65		Tasa de actividad de todas las edades	l %
	Poblac. activa		Tasa actividad		1970	1981	1981	
	1970	1981	1970	1981	1970	1981	1981	
Segovia	5.403	3.093	19,2	10,4	8,2	2,5	40,8	6,7
Sevilla	30.129	22.239	18,5	11,3	10,1	4,1	45,2	4,9
Soria	4.023	2.250	17,8	9,5	6,1	2,1	41,4	6,8
Tarragona	14.980	10.813	19,6	12,2	10,3	3,1	47,0	6,1
Teruel	6.248	3.549	16,9	9,6	7,3	1,8	40,7	7,1
Toledo	14.158	8.986	18,4	10,1	9,0	2,3	42,6	5,9
Valencia	48.724	34.625	18,4	10,9	8,5	2,9	47,4	4,4
Valladolid	9.927	7.171	18,2	10,6	8,5	2,8	45,3	4,0
Vizcaya	20.074	16.808	39,1	10,8	19,7	2,8	47,8	3,7
Zamora	9.822	5.682	20,8	10,7	9,7	2,8	42,0	6,1
Zaragoza	21.940	15.988	18,8	10,8	8,8	2,7	45,4	4,9
España	804.354	692.151	16,7	11,8	8,8	3,8	46,8	5,4

Fuente: INE. Elaboración propia.

l Proporción de población activa de más de sesenta años respecto a la población activa total.

gración tiende a darse en las provincias más jóvenes y menos activas (Almería).

En definitiva, todos estos cambios demográficos inciden en un nuevo tipo de economía y de sociedad caracterizada por el acortamiento de la vida laboral, las bajas tasas de fecundidad, altas tasas de dependencia, una nueva concepción de la familia, acentuación de los desequilibrios espaciales, y unas relaciones económicas más complejas en cuanto a la distribución de los gastos sociales.

La dotación social se basa en una solidaridad global de la sociedad entre las personas que generan rentas y las que no las generan (Barrada, A., 1988). A los problemas de empleo se une el envejecimiento de la población, provocando el aumento del gasto en pensiones de vejez y de supervivencia (Eurostat, 1986). La tendencia de los costes sanitarios es imprevisible, pero si aumentan, el gasto social alcanzaría cifras alarmantes. En términos de Producto Interior Bruto, según muestra Alfonso Barrada (1988), otros países europeos han comenzado a afrontar esta situación —Bélgica, Dinamarca, Países Bajos...—, de forma que no parece imposible, aunque no es fácil.

5. CONCLUSIÓN

El estudio del envejecimiento desde una perspectiva socioespacial hace que difícilmente pueda hablarse de una sola población anciana. La diversidad de situaciones ofrece una pluralidad de subpoblaciones ancianas dentro de la marginalidad existente de este grupo: población anciana mal localizada socioespacialmente.

Un análisis más detallado sobre el comportamiento diferencial de las personas ancianas en el mundo rural permitiría ver las correspondencias entre grado de envejecimiento y el lugar de la persona anciana desde una perspectiva socioterritorial. Para ello podrían analizarse indicadores deducidos de la información estadística: cabezas de familia, empresarios agrícolas, condiciones de vivienda...

Por otro lado, parece que la mujer ofrece mayores desviaciones en estas tendencias. Si es debido al efecto diferencial de la mortalidad en estas edades o al diferente comportamiento de la estructura familiar que existe en cada región, es algo que está por demostrar.

En definitiva, la localización geográfica del envejecimiento se ha mantenido sin cambios: las regiones más envejecidas en 1970 lo son también en el año 1981, y son provincias que tienden a perder población a la vez que ganan proporciones elevadas de ancianos cuya integración social y espacial muestra desequilibrios espaciales importantes.

Los fenómenos de descentralización y difusión espacial, aunque es cierto que están adoptando nuevas formas (Ferrer Regales, 1987), mantienen las desigualdades espaciales. La incidencia del comportamiento demográfico espacial es una consecuencia de este proceso de crisis y reestructuración que tiende a acentuar las desigualdades sociales y espaciales. Esta desigualdad se marca también estructuralmente al combinarse las altas tasas de paro con bajas tasas de actividad, de forma que se aumenta el gasto social y se disminuyen paralelamente los recursos para financiarlos ⁶.

⁶ Es indispensable una mejor toma de conciencia colectiva, la imagen que la sociedad tiene de sí misma depende del sitio que dé a las personas ancianas y a los jubilados. Es necesaria una política de la vejez que no se limite a hacerse cargo de la decadencia física o mental del anciano, no debiendo confundir decadencia con el estatus social que se otorga a la persona anciana. La política de la vejez debe ser también una política del envejecimiento que asegure el equilibrio intergeneracional.

BIBLIOGRAFIA

- Abellán, A.; Olivera, A., y Vinuesa, J. (1981): *Análisis territorial. Estudio y valoración de los efectivos demográficos*. Madrid, CEOTMA, 291 págs.
- Estudis sobre la població del País Valencià* (1988): Taula Redonda. «Consecuencias socioeconómicas del descenso de la natalidad y envejecimiento de la población». Edicions Alfons el Magnànim, págs. 1079-1133. Artículos de: Barranda, A.; Bolumar, F.; Ibarrola, E.; Martín Mateo, R.; Navarro López, M., y Paillat, P.
- Chauvire, Y. (1987): «La géographie des agés en France et son evolution de 1962 à 1982». *Université de Paris*.
- Ferrer Regales, M. (1987): «Redistribución espacial y jerárquica de la población española (1975-1986).
- García Ballesteros, A.; Brandis García, D., y Troitino Vinuesa, M. A. (1978): «Diferencias espaciales en el envejecimiento de la población española rural», *V Coloquio de Geografía*. Granada, págs. 523-537.
- García Ballesteros, A. (1980): «Modificaciones de la estructura demográfica española como consecuencia del proceso de urbanización», *Revista Internacional de Sociología*, n.º 33, págs. 111-122.
- Rodríguez Rodríguez, V., y Abellán García, A. (1987): «Proceso de envejecimiento de la población española (1970-1981)». En publicación.
- Rodríguez Rodríguez, V.; Mayoralas, G. F., y Rojo Pérez, F. (1986): «El envejecimiento de la población española (1960-1981): distribución espacial».
- Rowles, G. D. (1986): «The geography of ageing and the aged: toward an integrated perspective», *Progress in human Geography*, vol. 10, 4, págs. 510-539.
- Sáez, N., y Puyuelo, M. (1988): «Soledad y Tercera Edad», *Revista 60 y más*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, INSERSO, n.º 35, págs. 28-31.
- Vinuesa Angulo, J. *et al.* (1982): *El estudio de la población*. Manuales de Administración práctica, 233 págs.

RESUMEN

El envejecimiento de la población es un proceso reciente cuyas repercusiones sociales y económicas son aún imprevisibles. En España, este proceso, tiene características específicas en su evolución, estructura y en una distribución espacial desigual.

La intensidad creciente de este proceso oculta diferencias socioespaciales significativas sobre el grado de «aislamiento» y actividad económica de los ancianos, que permite hablar de la existencia de varios tipos de poblaciones ancianas en la población española.

RESUME

Le vieillissement de la population est un progression récent dont répercussions sociales et économiques sont meme qui ne peut étre pas puévu. En Espagne, cette progression a caractéristiques particulieres dans son evolution, et en une distribution de l'espace inégal.

L'intensité croissant de cette progression couvert différences de la société et de

l'espace significatifs sur le degré de «l'isolement» et activité économique de les agées, que permettent parler de l'existence de divers types de populations agées dans le société espagnole.

ABSTRACT

The ageing population is a recent process. Today the social and economic result are unforeseeable. In Spain, this process has special attributes in its evolution, structure and unequal spatial distribution.

The great intensity of this process hides important socio-spatial differences on the grade of isolation and economic activity of age that let to talk the existence of several types of ancient populations in the Spanish society.